

PREGÓN DE FIESTAS 2018

VILLAESCUSA DE HARO

– ¡Ciudadanos de Fuentebreñosa: en esta noche en la que tenéis que pagar vuestro tributo, han sucedido cosas que no me han gustado nada, y eso lo vais a pagar muy caro! ¡El precio será superior cada año, como castigo a vuestra osadía!

Mientras el general musulmán Kamal decía esto, no dejaba de hacer girar en el aire una bolsa con un polvo dorado.

– ¡Voy a hacer desaparecer el palacio con mis tropas y todo lo que hay dentro! Sólo haré que reaparezca el palacio si un mozo nacido en Fuentebreñosa viene a luchar con su espada contra mí en la Noche de San Juan.

Excelentísimo Sr. Alcalde, concejales y miembros de las Hermandades de la Virgen del Favor y Ayuda y del Santísimo Cristo de la Expiración, Sr. Cura-párroco, Reina y Damas de Honor, familia, amigos, vecinos y forasteros, buenas noches a todos.

No me he vuelto loco, no: acabo de narraros un fragmento de una de las múltiples leyendas de Villaescusa, la leyenda del Cerro de la Morica, y a lo largo de este pregón vais a entender por qué.

Cuando Cayetano, nuestro alcalde, me propuso ser el pregonero de las fiestas de este año, varios sentimientos se agolparon en mi cabeza y en mi corazón. El primero, no lo oculto, fue de una enorme responsabilidad, cierto temor, pero sobre todo un gran orgullo y alegría, porque aunque nací en Madrid, mis padres y una parte importante de mi familia desciende de aquí y siempre me he sentido villaescusero. Hijo de Crescencio, el moreno de la casilla, y de Manuela, la morena del yesero. Esta es mi tarjeta de visita en Villaescusa.

Este pueblo, como todos sabéis, tiene una gran historia, muy rica y sorprendente, la que está en los archivos, la que se encuentra en libros de historia y de la que, sin duda alguna, la persona que más y mejor conoce es Juan Manuel Millán, un investigador incansable y apasionado del que todos nosotros debemos sentirnos muy orgullosos.

Pero al margen de esa magnífica historia, hay pequeñas historias, las autóctonas, las que pasan de boca en boca y de generación en generación. Estas historias de la historia son el caldo de cultivo de las leyendas. La mayoría tienen su origen en hechos históricos, pero vestidos con el ropaje de la

fantasía, aunque también surgen a veces para explicar lo inexplicable o mezclan historia e imaginación.

Villaescusa está llena de leyendas, desde la época de los druidas, pasando por la Edad Media y hasta nuestros días. Incluso desde antes de llamarse Villaescusa, como habéis visto. Las leyendas tienen una particularidad muy especial: cambian cada vez que se narran de nuevo.

Soy, desde siempre, un enamorado de las leyendas e historias de Villaescusa porque mi abuelo Ángel, el yesero, conocía muchas y siempre nos las contaba a sus hijos y sus nietos alrededor de la chimenea, mientras la abuela preparaba en la lumbre ese cocido que impregnaba toda la casa de un olor particular durante los fríos días de Semana Santa o por los Santos, con esa especial sensación de tener la cara caliente y la espalda fría. Pero eso daba igual, porque sólo importaba lo que el abuelo nos contaba año tras año. He de decir que esos cocidos también nos los han hecho comer en pleno mes de agosto, con la fresca. Mi hermano contó en una ocasión hasta 30 días de comer cocido en un verano, no sé si exageraría un poco...

Pasé mi infancia y mi adolescencia en el pueblo, escuché y viví todas esas leyendas e historias sencillas que luego, entre los primos y los hermanos nos íbamos contando, cuando el abuelo

faltó, las conté a mis hijos y sobrinos, y algún día las contaré a mis nietos, y siempre fue mi deseo hacer que esas leyendas que fueron parte de mi vida continuaran vivas.

Ese deseo me llevó a escribirlas y, tras un largo periodo de trabajo y maduración, publiqué el año pasado un libro que recogía muchas de estas leyendas mezcladas con lo que es otra de mis grandes pasiones, la ciencia ficción y las escenas cotidianas de la vida de este pueblo, que he querido que mi propio padre, Crescencio, protagonizara, haciéndole narrar en primera persona algunas de esas historias y leyendas. Una mezcla curiosa, sí: presente, pasado y futuro caminando de la mano. Fue mi personal homenaje a mi padre y a mi pueblo, a mis orígenes. Y también, os lo confieso, mi particular terapia en mis muchas noches de insomnio.

Villaescusa posee muchas leyendas, pequeñas historias que seguramente muchos de vosotros conoceréis o recordaréis al escucharme hablar de ellas. Os cito algunas muy brevemente:

- la gamberrada de unos mozos en el cementerio, con trágicas consecuencias para uno de ellos, al mezclarse terror, sugestión y vino a partes iguales.

- la historia de la Tía María, que murió la víspera de su boda cuando se iba a casar con el “Pobre Abel”, y a quien enterraron vestida de novia. Y lo que pasó después...
- la historia de un zapatero que llegó al pueblo y se casó con una moza de aquí y los motivos por los cuales fue ahorcado a las afueras de Villaescusa.
- las tres pisadas del diablo. Tres puntos concretos en los que se podían observar las huellas de las pisadas del diablo, así como escuchar el “brazo de mar” que se dice pasa bajo el pueblo. Esos puntos estaban uno junto a la fuente, otro en los molinos y el tercero en la prensa de los Frailes.
- los quintos trepando por la fachada del convento de los Frailes y paseando por sus murallas, dicen algunos que incluso con sus bicicletas.
- la curación de niños herniados o “quebrados”, que según la leyenda, habían de ser pasados por una mimbrera varias veces de las manos de un hombre llamado Juan a una mujer llamada María, pronunciando ambos una serie de palabras rituales, todo ello en la mágica Noche de San Juan. ¡y se curaban los críos!
- la historia del aprendiz de carpintero que tomó mal las medidas de una mujer fallecida y lo que hubo de hacerse para que cupiera en el ataúd.

¿Os suenan estas historias? Seguro que alguna sí, y espero que algo se os haya removido por dentro y vengan a vuestro recuerdo muchísimas más.

A modo de aperitivo, voy a contaros ahora con algo más de detalle la leyenda del Cerro de la Morica, con la que he querido sorprenderos al inicio de este pregón, una de las más queridas para mi, quizás por haber recorrido tantas veces de niño el escenario en el que tuvo lugar la leyenda, y que con más cariño recogí en mi libro. Espero que os guste.

Corría el año 1000 más o menos cuando llegó a Villaescusa, que entonces no tenía ese nombre, un ejército formado por más de dos mil soldados musulmanes. Acamparon en una de las loberas, más en concreto en la que está a la izquierda de los actuales molinos de viento.

En primera línea y mirando hacia el pueblo, el general llamado Kamâl, mandó construir su castillo de piedra y mampostería, para que fuese duro y sólido como una roca. Le apasionaba la brujería, la magia negra, hablar con los muertos y hacer experimentos macabros con personas vivas.

En el pueblo, Kamâl mandó excavar la roca, eliminó las breñas –zarzas- y la maleza para hacer que brotara el agua de la fuente con más caudal, lo que daría origen al nombre del pueblo entonces, Fuentebreñosa. Pero no hizo todo esto de manera generosa, sino que lo hizo a cambio de dos tipos de tributos: uno en especies: trigo, cebada y ganado, y otro mucho más terrible.

Todas las noches de San Juan, Kamâl reclamaba para sí a una moza del pueblo que ya nunca más salía del palacio y cuya suerte todos desconocían para los restos.

Aquella noche de San Juan, los “moros”, como se les llamaba en el pueblo, ya habían elegido a su presa: una guapa morena que vivía entre la fuente y el pozo de la Cruz cerrada, la “cruzcerrá”, como le decían. El nombre de la moza era Manuela.

Un zagal llamado Alejandro estaba perdidamente enamorado de Manuela, y por las noches se acercaba a las rejas de la ventana del dormitorio de ella para hablar.

Los guardias del general esperaron a que el chico dejase de rondar a la novia y entraron como ciclones en la casa para llevarla al palacio, donde el brujo esperaba impaciente su tributo.

Un vecino corrió a avisar a Alejandro para contarle lo que estaba sucediendo. Él, lleno de ira, sacó una

espada que guardaba bajo el colchón de su cama y salió corriendo en dirección al palacio del invasor. Cuando llegó, el palacio había cerrado sus portones y no había guardias en la puerta.

El muchacho increpó, gritó e insultó al general, quien salió con muy pocas ganas del palacio para encararse a su rival cristiano, flanqueado, eso sí, por dos guardias armados, por si habían de intervenir.

La lucha de espadas no se hizo esperar. El muchacho de Fuentebreñosa parecía dotado de una fuerza sobrenatural, tal era la rabia que sentía por dentro.

En uno de esos golpes llenos de fuerza y rabia, Kamâl perdió el equilibrio, produciendo su armadura un ruido enorme al chocar contra el suelo.

El muchacho quiso aprovechar ese momento y dirigió su espada a la garganta del moro, pero uno de los guardias le hundió la daga en el costado, hiriéndole gravemente.

Manuela, que veía todo desde una ventana, lanzó un grito desgarrador al ver que a su amado se le iba escapando la vida.

Rápidamente, los guardias ayudaron a su general a levantarse del suelo y arrastraron al muchacho al

interior del palacio, dejando tras ellos un reguero de sangre.

Todos los vecinos del pueblo, que habían visto el injusto combate, corrieron furiosos al palacio del general moro, valientes y decididos a terminar con él y con sus injustos y crueles tributos y brujerías. Esta pelea había sido el colmo y ya no estaban dispuestos a aguantar más.

–¡Sal, cobarde!–, gritó un joven, a la vez que retrocedía un paso para ver mejor la cara de su sanguinario enemigo–. ¡Sal, cobarde!–, gritó de nuevo– ¡Ven aquí a luchar contra mí: pero tú y yo solos, sin tus guardias! El que gane, pedirá lo que quiera y el otro tendrá que concederlo.

Pero el general parecía no escucharle, enfrascado, como estaba, en encontrar una bolsa de las varias que colgaban de su cinturón.

En este momento tuvo lugar la escena que os he contado al principio:

– ¡Ciudadanos de Fuentesbreñosa: en esta noche en la que tenéis que pagar vuestro tributo, han sucedido cosas que no me han gustado nada, y eso lo vais a pagar muy caro! El precio será superior cada año, como castigo a vuestra osadía.

Mientras Kamâl, el general musulmán, decía esto, no dejaba de hacer girar en el aire una bolsa con un polvo dorado.

– ¡Voy a hacer desaparecer el palacio con mis tropas y todo lo que hay dentro! Sólo haré que reaparezca el palacio si un mozo nacido en Fuentebreñosa viene a luchar con su espada contra mí en la Noche de San Juan.

En ese momento, se produjo una explosión tremenda, todo se llenó de humo de múltiples colores y cuando dejó de verse el humo, no había ningún rastro del palacio y de cualquier cosa que pudiera haber ahí.

Aquí se pone punto y seguido a la historia. El final de esta leyenda llegaría el día en el que un mozo del pueblo vaya a la lobera que hoy conocemos como Cerro de la Morica para luchar contra el malvado general y rescatar así a la pareja de cristianos y al resto de mozas secuestradas anteriormente.

Pero eso habrá de ser en la Noche de San Juan. El abuelo Ángel nos contó esta leyenda cuando yo tenía aproximadamente 8 ó 10 años. He de confesaros que, por si las moscas, yo nunca me he acercado a las loberas en esa noche. Y si alguno de vosotros tenéis pensado hacerlo, ojo, que ya sabemos que las leyendas tienen algo de verdad. Id precavidos y armados.

Hoy, en esta noche, nos toca celebrar otra cosa. Nos toca inaugurar estas fiestas y disfrutar de ellas. Antes, eso sí, me gustaría animaros a todos a incrementar y cuidar ese patrimonio cultural que son nuestras leyendas. Jóvenes: acudid a vuestros mayores, escuchad todo lo que ellos tienen que contaros. Mayores: vuestra experiencia y vuestros recuerdos son un tesoro; no os los guardéis, compartidlos. Todos: buscad apoyo en vuestro ayuntamiento, seguro que surge a través de él un sistema para recopilar y compartir todas estas pequeñas historias que conforman nuestra vida, la de todos y cada uno de nosotros.

Y ya sí que no me extiendo más. Que tengáis unas muy felices fiestas y disfrutad, como siempre, de este maravilloso pueblo cargado de magia y misterio. Muchas gracias.

¡Viva la Virgen del Favor y Ayuda!

¡Viva el Santísimo Cristo de la Expiración!

¡Viva Villaescusa de Haro!

Villaescusa a 14 de agosto de 2.018